

ESCUELA, EDUCACIÓN Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN ACTUALES

Teresa Crees
Maite del Arco

En unos pocos años la sociedad ha sufrido un gran cambio que podríamos analizar desde muchas perspectivas; pero el más destacable es la velocidad en que actualmente pasa la información de un espacio a otro, de una persona a otra y la cantidad de información que cada individuo llega a manejar: viajes a la luna que seguimos todos en directo, conflictos bélicos, terremotos.... o simplemente, un pequeño accidente cerca de casa. Todo se debe saber enseguida.

Esta nueva sociedad no tiene espera. Los cambios que hemos visto hasta ahora no serán nada comparados con los que vendrán (perdón por esta expresión basada en conjeturas futuristas). El mundo visual que nos rodea (internet y los medios audiovisuales en general) es un nuevo lenguaje, una nueva manera de acceder al conocimiento y como tal cambiará el cerebro y las estrategias de aprendizaje de cada persona. YA nada puede volver a ser visto como lo era hasta ahora.

La escuela todavía se está planteando qué debe hacer con tanta información. No se aventura a cambiar de piel.... Los contenidos escolares y los de las televisiones, a menudo están contrapuestos. En las aulas se pretende seguir trabajando con los mismos medios usados hasta ahora y con los mismos objetivos curriculares. Necesitamos un cambio radical que permita aceptar retos como por ejemplo la selección de los nuevos contenidos que debemos impartir. De hecho podríamos decir que la escuela y la televisión representan un choque de culturas¹ y que las dos instituciones deberán hacer algo para devenir útiles al progreso interior de los niños que educan.

¿Qué puede hacer la escuela?

La escuela cuenta con un medio comunicativo diferente a todos los demás: el hecho que todos los niños y niñas coinciden durante un horario determinado en un mismo espacio. Disfrutan de la interacción personal; pueden compartir experiencias sobre el alud de información que reciben. Es responsabilidad del sistema educativo que estos niños lleguen a comprender bien la

información y adquieran criterios para seleccionarla en función de sus intereses y necesidades. La educación en medios forma parte de los derechos del niño² y parece que el Ministerio de Educación está decidido a impulsar la respuesta que las escuelas deben dar.

Las escuelas cuentan con materiales (ordenadores con cañones, pantallas, equipamientos de audio y video...etc.) que permitirán tener las aulas condicionadas para el trabajo que requiere esta educación. Lo que hace falta ahora es que los maestros vean la necesidad y cojan los hábitos de uso de los materiales. No es fácil i no se puede cargar la responsabilidad de todo un lenguaje a un solo profesor, el de informática, normalmente. Todos los profesores deben tomar su parte de responsabilidad y aprender a usar los medios audiovisuales en la comunicación con los alumnos.

Los niños ven un montón de programas a la televisión que la escuela debería recoger y aprovechar como materiales didácticos. Se ha empezado en muchas escuelas por trabajar sobre los contenidos de determinados programas. También hay centros que producen textos para ser emitidos por la radio local o las televisiones locales. Cuando los niños producen textos aprenden a situarse en todos los puntos vista que tiene el mensaje multimedia: el objetivo del mensaje, el emisor, el receptor, los tipos de texto o la selección de palabras y todos los lenguajes que intervienen en el mensaje para que sea más eficaz. Todo es necesario y todo da sentido. El movimiento, como lenguaje coge una fuerza que las palabras no tienen.

En la escuela la comprensión debe ser el punto de partida de cualquier actividad que se haga. Sólo la comprensión nos hace adelantar y permite el aprendizaje. Los niños a menudo suelen quedarse con muy poco de todo lo que ven ante la televisión, se quedan con aquello que pueden entender. Gracias a la gran cantidad de información que hay en cualquier documento televisivo, siempre entienden algo y a partir de aquello, avanzan. El referente de los compañeros, los comentarios entre ellos en el patio, hacen las funciones del foro necesario, pero que a menudo se basa en movimientos, acciones o una sola palabra que todos deben saber de dónde viene. Si no la sabes ya eres considerado un analfabeto social y no tienes entrada en el grupo de amigos. La superficialidad, la rapidez, el poco esfuerzo parecen instalarse. Son valores diferentes a los que la escuela trabaja, pero son valores al fin y al cabo.

Las estrategias que deben desarrollar los niños ya no se pueden conseguir con un lápiz y un papel. Nos hemos de adaptar a los nuevos tiempos y nuevos medios de comunicación, nuevas pizarras (las interactivas) con las cuales aquello que los niños escriben queda guardado en un documento de word; ellos lo pueden volver a leer, modificar, corregir.

La escuela debe adoptar unos objetivos más globales, menos uniformados y más flexibles según cada situación y momento. El valor de un mensaje debe ser que haga la función que necesitan el receptor y el emisor; los procesos para llegar pueden ser variados y creativos. Los niños han de sentirse libres tanto para producir como para ir a buscar un significado.

El contenido de los mensajes y la forma adquieren importancia. Serán más complicados y de forma más compleja de manera que la influencia en los individuos sea más sutil y más eficaz. A veces no es a causa de la lectura directa que los niños llegan al contenido de un mensaje, pasa que otro niño ha visto un programa y lo ha explicado... Los alumnos deben poder apreciar estos detalles y ser muy críticos. Adquirir valores de honestidad, de precisión en la comprensión o en la producción de los mensajes, de calidad y veracidad. Un mensaje hoy se puede falsear fácilmente; sólo chicos y chicas que tengan las ideas muy claras serán buenos elementos en la sociedad del futuro.

La escuela ha de aprender a adelantar con las aportaciones de todos, las reflexiones de cada uno y los maestros deben encontrar el placer de saber promover la actividad mental de sus alumnos.

La sociedad actual, a la que podríamos llamar “de la comunicación”, exige de la escuela un cambio radical en la manera de hacer. Todo va mucho más deprisa y se debe pensar rápidamente. Las producciones se deben trabajar bien; si somos responsables no podemos presentar un trabajo mal hecho en la televisión o en la radio. Habrá que cuidar todos los detalles y hacer nuestro trabajo con precisión y rapidez. Internet debe servirnos para informarnos (tenemos la información muy a mano) y para trabajar con otra gente fuera de nuestro entorno visual. Podremos participar con otros niños de otras escuelas con una rapidez que cala en la rutina de cada día (vídeo conferencias).

Las media nos obligan a adoptar un punto de vista más global, no podemos mirar el mundo como lo hacíamos hasta ahora, el mundo y sobre todo los lenguajes que debemos usar. El cambio que la escuela ha de experimentar³ se basará sobre todo en : el uso de todo tipo de lenguajes, multiplicación y variedad todo combinándolos entre ellos para producir un significado más complejo y fácil de comprender a la vez que agradable y bien elaborado. También hará falta poner atención en los sistemas de codificación que también se multiplicarán y serán variados y finalmente se deberá poner atención a las condiciones de enunciación lingüística y de significación, que han cambiado la manera de producir el sentido.

Además de gestionar un cambio importante dentro las aulas, la institución escolar también debe buscar el contacto con los medios que tenga cerca, televisión local, radio local, para hacerse un espacio de forma que la información pase en ambos sentidos: de la televisión al aula y de el aula a la televisión. En este camino podrá encontrar puentes de diálogo que tal vez harán también la televisión más sensible a las necesidades de los niños que crecen y se educan a la sombra del ente comunicativo más poderoso a la actualidad.

¹ HARLÉ, Mélusine École et télévision: le choc des cultures. La Harmattan París 2003.

² Libro blanco: educación en el entorno audiovisual, pg 56º extraordinario, noviembre del 2003.

³ PÉREZ TORNERO, José Manuel Comunicación y educación en la sociedad de la información. Paidós. Barcelona 2000.